

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-80 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mossé, Jerusalem Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

Instituto de Segunda Enseñanza en Cartagena

Mará próximamente dos años, sino nos es infusa la memoria, que se agitó en Cartagena la opinión en sentido favorable al establecimiento de un Instituto de segunda Enseñanza, como una necesidad de la vida en nuestra ciudad.

Pronta la prensa, como siempre, á contribuir á toda iniciativa favorable, y más si es en pró de la cultura, no solo fué la iniciadora de la idea y del movimiento, sino que logró que nuestro Municipio, representante legítimo de la ciudad, se dirigiera en demanda de tal petición á los Poderes públicos, no sin antes haber conseguido que las entidades que correspondían al asunto apropiado carácter, unieran sus ruegos á la solicitud.

Ligeros ofrecimientos, más corteses que prácticos, fueron los únicos resultados que se obtuvieron. Transcurrió el tiempo, pasó, quizás, por el Ministerio de Instrucción pública algún personaje no del todo agerío á nuestro pueblo, y la mejora, cuya importancia y ventajas no vamos á tratar de demostrar, porque no es ese nuestro objeto, ni lo estimáramos necesario—de tal suerte la consideráramos beneficiosa—y la mejora, decimos, no ha vuelto á ser nombrada siquiera.

Pero, muy recientemente, y pese al estado de inquietud por que atravesamos, nuestra estimada colega "El Porvenir" muestra una vez más, celoso del bien de Cartagena, y con toda oportunidad, puesto que confeccionándose está el Presupuesto de Instrucción Pública, resucita, de nuevo, el asunto, mostrálo revestido de toda su importancia, hace con todo vigor resaltar esta, e invita á las fuerzas vivas de la ciudad, á que trabajen por tan santa causa, que lleva en sí el deseo, volvimiento de las mismas y por ende, el engrandecimiento, en uno de los aspectos, de Cartagena.

Y he aquí donde comienza nuestra labor.

Ya hemos dicho que no es nuestro propósito poner de relieve las inculcables ventajas de tal proyecto. Nuestro colega ha sabido definir las con su habitual acierto. Creemos, pues, ocioso tratar de convencer á convencidos.

El rango que nuestro pueblo tiene no derecho, los amplios horizontes que á nuestra juventud, sobre todo á la no sobrada de medios, se abren por último, la influencia que sobre

nuestra intelectualidad ejercería, un centro de Enseñanza compleja y variada (Ciencias, Literatura, Arte) dotada de un personal docente, de iniciativas y valer indiscutible, razones son que por su fuerza, se nos antojan axiomas.

Así, pues, tócanos á nosotros concretar, moldear la idea (valga la frase) que tan laudables iniciativas no dejan á suertes, en el tiempo, privando á nuestra ciudad de una ventaja positiva, que al realizarse quier sabe si indicará los albores de una Cartagena nueva, porque fuere esta la primera de la serie de reformas y mejoras que ella demanda con necesidad imperiosa.

Y á este propósito, nosotros profesamos la creencia de que solo la voluntad podrá manifestarse esta voluntad? Por sus representantes legítimos, por su Municipio, por sus representantes en la Asamblea provincial, por sus Diputados á Cortes, por las entidades oficiales, de caracteres afines, Sociedad Económica de Amigos del País, Cámara de Comercio; por las Sociedades de recreo mismas, que en su mayor parte, dedican á la cultura no pocas de sus iniciativas, y por las cuantas entidades y personas que dan, se preocupan del bien y del mejoramiento del país.

Al frente del Concejo halláse en la actualidad un hombre culto y joven, estildad esta última en su aceptación más amplia, abierto su espíritu á las ideas nuevas, al perfeccionamiento que tiene por base el saber.

Pues bien, á éste, como representante primero é inmediato de la ciudad, nos dirigimos en primer término, sugiriéndole la idea de que convoque á una reunión de todas las fuerzas nombradas, en la que se haga ver la ventaja que para Cartagena tendría el establecimiento de un Instituto de 2.ª enseñanza, donde cada uno de los convocados podría proponer los mejores medios para conseguir el fin propuesto y de donde podría salir designada una comisión, cuya misión única fuese obtener del Gobierno la creación en nuestra querida ciudad de un Centro de enseñanza, que posega cuarenta cátedras de provincia, de menos importancia que Cartagena, además de otras muchas ciudades, que tampoco ostentan la capitalidad provincial.

—El alcalde de Cartagena, tiene pues, la palabra.

—V. C. H.

SIMBOLISMO

La luna blanca y joven
surgió de entre las colinas
cuando el resplandor del día
se desvanecía en silencio
y el eco de la mar se oía
en las rocas y en las arenas.

En la plaza luminosa
había una serenata
y el ruido de los platos
cantaba una canción
de la adolescencia distante.

La noche tenía una
luminosidad ideal
cuando entre rayos de luna
pareció un arcángel.

Mi labio ardiente y gozoso
modulaba un canto
de amor, cuando el viento
Y mi espíritu amoroso
supuró su dulce esencia.

Oh! tal un amor importante
a cuyo brillo aúto
Dime, que quieres tú hacer
para el mundo, que sea
una obra de amor y de bien.

O habítate entre el misterio
de la vida victuosa
de la vida victuosa
de la vida victuosa.

La luna blanca y joven
surgió en la noche triunfal,
cubriendo su luz brillante
mi palacio de cristal.

Gracias á Dios!

No vivamos
en un mundo
de miseria y de pobreza,
penosamente nuestra
luz y libertad.
Y nuestro espíritu, privado del
leñoso manjar literario á que se ha
acostumbrado, se iba convirtiendo
en una sombra chinesca, que obscur-
recia, cada vez más, nuestro antes des-
pierto intelecto.

Nosotros no somos nosotros
Eramos años Apolinaris suspensa
Como espaldas de mentes que
bien pensadas
La Laventina
Pero nosotros, ¡ah!, nosotros, está-
bamos inconspicuos

Ni Calisto, cuando fué á su relación

á despedir á Ulises, ni Carrion cuando
despidió con ánimo suspensivo á la
Señora Alcaldía, ni Bonmati cuando
vió perderse la luna entre los zar-
zales de la legalidad, sufrieron tanto
como nosotros al vernos privados de
Ella.

Y como si leyésemos las "Noticias
de Argel", dos gruesas lágrimas se
deslizaban por nuestras mejillas me-
jillas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamen-
tos y nuestras quejas caían al lado de
los créditos de la Levantina.

Y como si leyésemos las "Noticias
de Argel", dos gruesas lágrimas se
deslizaban por nuestras mejillas me-
jillas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamen-
tos y nuestras quejas caían al lado de
los créditos de la Levantina.

Y como si leyésemos las "Noticias
de Argel", dos gruesas lágrimas se
deslizaban por nuestras mejillas me-
jillas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamen-
tos y nuestras quejas caían al lado de
los créditos de la Levantina.

Y como si leyésemos las "Noticias
de Argel", dos gruesas lágrimas se
deslizaban por nuestras mejillas me-
jillas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamen-
tos y nuestras quejas caían al lado de
los créditos de la Levantina.

Y como si leyésemos las "Noticias
de Argel", dos gruesas lágrimas se
deslizaban por nuestras mejillas me-
jillas.

Y nuestros suspiros, nuestros lamen-
tos y nuestras quejas caían al lado de
los créditos de la Levantina.

unos amigos habían tanteado el le-
rendo.

Y que para probar si éste estaría
abonado como el campo Levantino,
donde tanto habían espigado, hicieron
como que se olvidaban de pagar
una cuenta.

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

Y nos citaban nombres propios, im-
proprios, que nos daban como alusión
personal el couplet de "Los inútiles"

"La Tierra" reaparecerá en bre-
ve, notablemente reformada" hemos
leído.

Y la alegría nos ha hecho pegarnos
dos volteretas.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Y nuestro gozo es mayor, porque
anuncia que será notablemente refor-
mada.

Castigo

En el ministerio de Estado se fac-
tó una nota de prensa diciendo
que España ha pedido al Sultan
que aquel Cabo se le consumiera
de hambre y de frío.

Y enseguida nos dispusimos á es-
cribir estas cuartillas, para dar un con-
sejo á los lectores.

Que se tapen los ojos
de los que miran.

Que se tapen los ojos
de los que miran.

Que se tapen los ojos
de los que miran.

Que se tapen los ojos
de los que miran.

Que se tapen los ojos
de los que miran.

No era para tanto

El ex-Director de este periódico,
D. Antonio Villas Moreno, nos remitió
esta mañana la siguiente carta:

Cartagena 18 de Mayo de 1911.
Sres. redactores de El Eco de CAR-
TAGENA.

Distinguídos compañeros: Sirva esta
mi carta como expresión de mi retri-
bución á seguir ocupando el cargo
de Director de El Eco de CARTA-
GENA con que inmerecidamente venía
distinguiéndoseme.

Mi reconocimiento á todos por el
compañerismo y amistad que se han
servido dispensarme y ofreciéndome
amor y amistad y S. B. S. M.

Antonio Villas Moreno.

No dimos publicidad á ese escrito,
por que en el mismo añadía que daba
cuenta á "La Tierra" y nosotros no
velamos la necesidad de que ni "La
Tierra", ni el Cielo, se ocupase de este
asunto, cuando antes no se ocuparon
para nada bueno ni malo de la Direc-
ción del Sr. Villas.

Fallando á las prácticas establecidas,
en lugar de enviar, ya que ese era su

Las dos manchas de sangre

Después, volviéndome hacia Holmes y cambián-
do el tono de voz, pregunté:

—Siento mucho que habéis estado
pero lo hice creyendo que os interesaría, falta
de correspondencia entre las dos manchas de san-
gre.

—Y habéis supuesto muy bien. Decidme, Mac-
Pherson, ¿era la primera y única vez que entró esa
mujer aquí?

—Sí, señor.

—¿Y qué hora era?

—No sé, pero bien, porque iba envuelta en
una larga capa que la cubría hasta los pies.

—¿A qué hora?

Las dos manchas de sangre

Después, volviéndome hacia Holmes y cambián-
do el tono de voz, pregunté:

—Siento mucho que habéis estado
pero lo hice creyendo que os interesaría, falta
de correspondencia entre las dos manchas de san-
gre.

—Y habéis supuesto muy bien. Decidme, Mac-
Pherson, ¿era la primera y única vez que entró esa
mujer aquí?

—Sí, señor.

—¿Y qué hora era?

—No sé, pero bien, porque iba envuelta en
una larga capa que la cubría hasta los pies.

—¿A qué hora?

Las dos manchas de sangre

Después, volviéndome hacia Holmes y cambián-
do el tono de voz, pregunté:

—Siento mucho que habéis estado
pero lo hice creyendo que os interesaría, falta
de correspondencia entre las dos manchas de san-
gre.

—Y habéis supuesto muy bien. Decidme, Mac-
Pherson, ¿era la primera y única vez que entró esa
mujer aquí?

—Sí, señor.

—¿Y qué hora era?

—No sé, pero bien, porque iba envuelta en
una larga capa que la cubría hasta los pies.

—¿A qué hora?

Las dos manchas de sangre

Después, volviéndome hacia Holmes y cambián-
do el tono de voz, pregunté:

—Siento mucho que habéis estado
pero lo hice creyendo que os interesaría, falta
de correspondencia entre las dos manchas de san-
gre.

—Y habéis supuesto muy bien. Decidme, Mac-
Pherson, ¿era la primera y única vez que entró esa
mujer aquí?

—Sí, señor.

—¿Y qué hora era?

—No sé, pero bien, porque iba envuelta en
una larga capa que la cubría hasta los pies.

—¿A qué hora?